

Introducción al “Romance de la Guardia Civil española” de Federico García Lorca

Por Ramón Fernández Palmeral

INTRODUCCIÓN

Para situar el *Romancero gitano* (1928) editado en «Revista Occidente», uno de los libros más populares y de mayor éxito de la llamada Generación poética del 27 y que consagró a su autor Federico García Lorca, es necesario entrar en el contexto histórico-literario. De este libro voy a analizar un romance muy polémico que es el «Romance de la Guardia Civil española», el número 15 de los 18 que se publicaron, aunque el más famoso sea *La casada infiel*. Antes de entrar en comentarios es necesario hacer primero una introducción al romancero de la Guardia Civil y que además está dedicado a Juan Guerrero, a los protagonistas de esta bellísimo romance épico mítico: gitanos y civiles, que tanta fama y popularidad ha dado a su autor en el mundo entero. Y que sin duda alguna nada favoreció a su autor días antes de su fusilamiento.

Federico García Lorca, es uno de nuestros poetas y dramaturgos más conocidos internacionalmente de nuestra literatos contemporáneos, nació en Fuente Vaqueros villa situado en Vega de Granada el 5 de junio de 1898, ingresó en la Residencia de Estudiantes de Madrid en 1918 hasta 1928, donde estableció amistad con Dalí, Buñuel, Pepín Bello, conoce a la pintora Maruja Mallo. A Miguel Hernández en 1933 en Murcia. Durante los años 30 recorre España con la compañía de teatro clásico español «La Barraca» (1932-1936) que también dirige Eduardo Ugarte, intentando la fusión entre lo clásico, la vanguardia y lo popular. El 13 de julio del 36 regresa a Granada, cinco días más tarde se inicia la fatídica y fraticida sublevación militar de la guarnición de Marruecos. El 9 de agosto ante la existencia de amenazas, Federico se refugia en la casa del poeta Luis Rosales que era jefe de las JONS, lo que supone un compromiso. El 16 de agosto fue detenido por el ex-diputado de la CEDA Ramón Ruiz Alonso y conducido al Gobierno Civil. El documento de detención subrayaba el apoyo del poeta al Frente Popular, su amistad con el ministro republicano Fernando de los Ríos y como espía soviético. Hasta hoy no se ha podido determinar la fecha exacta de su asesinato, pero es probable que su fusilamiento tuviera lugar entre la madrugada del 18 al 19 de agosto en un barranco de Víznar a nueve kilómetros de Granada, fue «Escortado por guardias y falangistas de la llamada *Escuadra Negra*» según el polémico biógrafo Ian Ginson, junto con el maestro José Dióscoro y dos banderilleros miembros de la CNT, uno de ellos era Francisco Galadí. Federico tenía 38 años. (Para ampliar este tema recomiendo leer: [“El Asesinato de García Lorca”](#)).

Lorca era poseedor de una enorme cultura, leía incansablemente en la Biblioteca del Ateneo de Madrid, escuchó miles de conferencias en la Residencia de Estudiantes. Es vanguardista en su personalidad artística, como gran innovador y visionario de las artes de nuestro siglo, que como Picasso tiene una obra de raíces profundas e inconfundiblemente andaluzas, lo que le convierte en el mejor intérprete del legado del pueblo *gitanoizante*, precisamente por sus famosísimos poemarios *Poema del Cante Jondo* y *Romancero gitano*.

El *romancero gitano* consta de 18 poemas publicados en primera edición, el número 15 se titula «Romance de la Guardia Civil española», porque recordemos que hay otra Guardia Civil en el Perú. Este poema ha sido y sigue siendo uno de los más controvertidos de su creación poética, y manipulado por ocultos intereses, en la creencia errónea que está escrito en contra de la Guardia Civil, que cuando pasados los años se ha entendido que no era así. Además este

estereotipo de andalucismo y gitanismo llegó a apesadumbrar y a molestar a Lorca, que no era gitano sino de una familia de hacendados agricultores de la vega granadina y respetuoso con la autoridad. El padre de Federico era gran aficionado al cante por ello en su casa se oían los cantes jondos, coplas flamencas, e incluso, a veces, se convertía en un verdadero patio flamenco donde acudían variopintos personajes. Lo que sucede es que ningún poeta había tocado el tema de la Benemérita en la poesía por ello causó innovación y rechazo, como todo lo nuevo, tomó Federico a los agentes del orden como una imagen plásticas visible de autoridad, a través de un mundo abstracto de conceptos, lunas, noches y sangre.

El *Romancero*... es una historia humana, habla de los sentimientos del hombre puestos en conflicto perenne, de la venganza, de los débiles, no hay que hacer una lectura literal sino entender sus significados, alusiones, símbolos, extrapolarlos a la condición humana a través de unos personaje tipos de una etnia determinada, en lo que se llama poesía mítica. Nos habla de un mundo hostil, condenado a la frustración y arrimado a la muerte, de que su éxito mundial, paradigma de lo trágico. El lector percibe el sentimiento del poema a través de una acumulación de imágenes conceptuales, extrapoladas a los símbolos de un mundo muy concreto, el de los gitanos idealizados andaluces, pero no de unos gitanos cualesquiera, sino de unos gitanos lorquianos, señores gitanos como «intérpretes» del verdadero sentido de Andalucía de la época, de un mundo gitano-andaluz del arte, guardianes de la tradición flamenca. Teniendo en cuenta que no todos lo gitanos son artistas, ni marginados ni mala gente. Lorca se refiera el mundo trágico del cante jondo, a la música, al baile, a la pandereta como elementos míticos desde Tartessos, béticos, moriscos y gitanos. Lorca usó la gitanería como cédula de identidad andaluza como imbricadas fuerzas de la naturaleza.

Lorca escribió una carta a Jorge Guillén donde expone sus intenciones artísticas:

«Las escenas del saqueo serán preciosas. A veces, sin que se sepa por qué, se convertirán en centuriones romanos...».

En esta frase vemos, evidentemente, que la intencionalidad de Lorca son puramente estéticas y plásticas, no eran las de ofender a la Benemérita, molestar o increpar a nadie, sino que tomó su figura de autoridad suprema como elemento del mítico o símbolo del poder, que a la vez representan al Minotauro de Creta, griegos contra troyanos, el poder de los centuriones romanos con la muerte de Cristo, para de, alguna forma plástica buscar el antagonista popular de los gitanos: la Guardia Civil. Un elemento poético de las fuerzas destructoras, innovadoras y muy atrevida en aquellos años del 28. Vemos incluso un parangón simbólico con la *Iliada* de Homero, y la Troya incendiada como estudiaré más adelante.

El romance que nos ocupa es arte, y no una crónica negra escrita para informar. Un arte lorquiano del luto, muerte, patetismo y unas escenas que alcanzan el paroxismo de la sangre. Esta historia de gitanos y de la Guardia Civil evocarán en el lector una simbiosis inconsciente entre el calvario de Cristo a manos de los centuriones, y el calvario de los gitanos a manos de los cuarenta civiles tomados como centuriones, es decir, buscar los elementos antagonistas para conseguir un efecto chocante y evocador, llamativo, espectacular, como veremos en la invasión de la ciudad de los gitanos, no dice chabolas, sino ciudad, una ciudad como Jerez o la misma Troya. Lorca quiso extrapolar las escenas de los perseguidos cristianos a un tiempo contemporáneo «donde solo hay un personaje grande un oscuro, grande como un cielo de estío, un solo personaje que es la Pena». En el poema utiliza como dijo Carlos Bousoño un mecanismo de «sugerencia irracionalista», de donde se deduce que la Guardia Civil detiene y encarcela a Antoñito el Camborio «gitano verdadero», sin miedo, por no vender su voz a los señores, según el propio Lorca.

Es un romance narrativo/lírico con drama, violencia y sangre, llenos de tradición y símbolos del cante jondo que se extrapolan de la realidad para lograr el mito de la misma realidad con

lúcidas metáforas, atractivas y sugerentes que se hunde en la raíces de las vanguardias, por ello es innovador y grandioso. Muchas veces dijo Lorca que este romancero no sólo se refiere a los gitanos sino que los tomó como símbolos de Andalucía, porque era lo más elevado, profundo, aristocrático y representativo de su país. «Así pues el libro es un retablo con gitanos de Andalucía». Compuesto a través de palabras que evocan y sugieren escenas almacenadas en subconsciente como monstruos que todos tenemos dentro. Fobias, temores, miedos. Colores negros y verdes le dan el toque impresionista. Lorca, por lo general, no narra, no explica, no cuenta, sino que expone, sugiere y evoca, con ello consigue la más pura línea lírica conceptista, que luego en nuestra mente hemos de recomponer.

Todo ello visto desde la prisa de lo artístico y no de lo político. Y si ahondamos un poco más en la filosofía de poema podríamos ver la lucha entre la libertad y el orden de una sociedad monolítica, la imaginación y el caos, la libertad individual que persiguen los gitanos en lucha constante contra las rejas de la sociedad que los margina o se auto-marginan en favor de esa liberación de su identidad y cultura propia. La lucha de los poderes gubernamentales ejecutados a través de las temidas fuerzas del orden contra los contrabandistas, delincuentes o marginados de una sociedad. Una sociedad que lucha contra los elementos disonantes que componen la sociedad marginal. Los gitanos y su actitud ante la vida y la muerte, conservadores de la estirpe, la familia, el nombre, el destino, la venganza, el duende, el arte. La Benemérita entra en escena irrumpiendo como en portal de Belén que se describe en el romance como un villancico: *La Virgen y San José / perdieron las castañuelas...* Lo que da un ambiente Navideño al romance, alegría contra lo que va a suceder. Los cuarenta civiles entran en escena aludido por los *tercos fusiles agudos / por todo al noche suenan*. Y toda la noche están en refriega hasta el alba. Lo veremos más adelante en el análisis de los versos.

Sin embargo, no todo fueron rosas para García Lorca, *Poemas del Cante Jondo* se escribió en la Huerta de San Vicente (Granada) tardó diez años en publicarse, donde se plasma y fija el difícil e insólito mundo del cante jondo a fuerza de alusiones clásicas, religiosas, sugerencias de personajes del flamenco. También el *Romancero gitano* es de creación lenta muy elaborado, sometido a cambios hasta su forma definitiva para su publicación en 1928 en la revista de Ortega y Gasset, una edición de dos mil ejemplares, que al año siguiente se hizo otra tirado igual y en 1933 la editorial «Sur» hizo otra coincidiendo con su viaje a la Argentina. Pero anteriormente Lorca había recitado poemas en foros públicos y privados y se habían publicado algunos en distintas revistas. Antonio Segura apunta que se había publicado «tarde cuando ya el poeta buscaba otros derroteros de contenidos y formas».

Como se ha apreciado por su correspondencia con Melchor Fernández Almagro y Jorge Guillén, es un mundo donde se universaliza al gitano-andaluz que emanan del cante, tanto es así que no se ve una Andalucía sin Lorca, porque recordando la obras de Jorge Guillén Andalucía es lorquiana. Lorca creó los mitológicos gitanos. En septiembre de 1923, Lorca escribe a Fernández Almagro, agradeciéndole el que le hubiera gustado el *Romancero gitano*. Lo que se deduce que ya había empezado a escribirlo.

Tomando esta brevísima reseña, podemos situar la creación de *Romancero gitano*, entre 1923 y 1927, como un revulsivo a las vanguardias y al surrealismo, llamado decadente, y era necesario ir directos al corazón del pueblo, el romancero español había sido desde sus inicios medievales el medio más directo para informar, contar y narrar, imbricado en una necesidad de comunicación como sucedió con el llamado movimiento «Realismo social», un estilo nacido sobre los años 1930 y que la Unión Soviética impuso con fines propagandísticos y para que fuera entendido por el pueblo, estilo que fue impuesto, por ello se había criticado el Guernica de Picasso en la exposición Internacional de París de 1937, una pintura cubista, no realista para denunciar un tema como la guerra civil española y el ataque a la villa vizcaína de Guernica por la aviación alemana de la Legión Cóndor (ver mi trabajo *La cara atroz del Guernica de Piasso*, que se puede leer en la red).

García Lorca pronunció en varios lugares una conferencia *Teoría y juego del duende*, donde nos revelará las cualidades únicas, y singulares del cante jondo y del duende. Un tema muy popular en la época, porque se inspira y lee a los flamencólogos y el arte del flamenco y canciones populares.

LOS ROMANCEROS DE LA GUERRA CIVIL

Por lo expuesto hemos de tomar el *Romancero gitano* como un anticipación a los romanceros publicados durante de la guerra civil, que toman un estilo más libre y donde pierden la rima de los pares, por una acuciante necesidad de publicar y quedaron en llamar poesía urgente o de guerra. Y nacen múltiples revistas entre ellas la de la sección de publicaciones como «El Mono Azul», un nombre que nos recuerdo a «El Caballo Verde de la poesía», la revista de Pablo Neruda y del malagueño Manuel Altolaguirre como editor. *El Romancero de la guerra civil* se publicó en 1936, por la Sección de publicaciones de la Ministerio de Instrucción Pública de la República. Autores colaboradores son: Manuel Altolaguirre, Varela, Vicente Aleixandre, Beltrán Logroño, Herrera Petere, Pérez Infante, Mariano G. Fernández, Pedro Garfias, José Bergamín, Rafael Alberti, Dieste, García Luque, Plá y Beltrán, Emilio Prados, Miguel Hernández, Bodas, Antonio Aparicio, Arturo Serrano Plaja, Ramón Gaya, Felipe Ruanova, Quiroga Plá.

También se editará por Ediciones Españolas (Madrid-Valencia 1937) *Poetas de la España Leal*, por los autores que se habían trasladado de Madrid a Valencia: Antonio Machado, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Juan Gil-Albert, Miguel Hernández, León-Felipe, José Moreno Villa, Emilio Prados, Arturo Serrano Playa y Lorenzo Varela. Otro libro con menos entidad *Versos en la Guerra* con prólogo de Carlos Scheneider en Alicante, con los autores: Miguel Hernández, Gabriel Baldrich, Leopoldo Urritia con ilustraciones de dibujantes alicantinos. Otras importantes publicaciones fueron «Hora de España», «Romances de Guerra» (Santander), «Cantos de amor en la guerra» (Valladolid), «Poesía Español», «El miliciano gallego», «El Altavoz de Frente», «Acero» (Nonóvar)..., y varios cancioneros.

Para recopilar toda la poesía podemos consultar el libro *Poesía de la guerra civil española* (1936-1939), de César de Vicente Hernando, editado en Akal Nuestros Clásicos, 1994.

Para no alejarnos del tema de los romances. En tiempo de II República española, también se abrió un periodo de un teatro social que Federico García Lorca llevó con «La Barraca», retomando obras cervantinas que recordaran la identidad y el imperio español como una nueva forma de romanticismo. Es también Rafael Alberti y M^a Teresa León con *Cerco de Numancia*, quienes entraron en la dinámica de la identidad española. Miguel Hernández escribe pero no estrena sus obras: *Los hijos de la piedra* (1935) y *El labrador de más aire* (1936).

Durante la guerra civil la mayoría de los intelectuales agrupados en la Alianza de Intelectuales Antifascistas se unieron a la República. García Lorca fue uno de las primeras víctimas o sacrificios costosos y políticos de la guerra y posguerra, a cuyo asesinato casi todos los poetas de la época le dedicaron poemas y romances.

Como escribe Concepción Galindo en su artículo «El Romanero del 36» (Revista Xaloc n^o 39, 2005, El Campello): «Dentro de este abundantísimo acervo poético destaca la aparición del nuevo Romance. Con un lenguaje directo, poco elaborado, en muchos casos, nos expresan sus temas: Los objetivos del Frente Popular, los males que obstaculizan el camino de la nueva España, los movimientos de masas, las resistencias desesperadas en los frentes, la defensa de Madrid...».

El arte experimenta un cambio hacia una realidad social como medio de comunicación, educación y participación de un pueblo español, dormido en los brazos de la religión cristiana, domadora de cualquier innovación, y sí mucha resignación imbuida en el atraso de quedarse

quietos y dejarlo todo en la fe y en manos de la voluntad Dios, en la manida frase: “que sea lo que Dios quiera”.

LA DEDICATORIA

Lorca dedicó «Romance de la Guardia Civil española»: *A Juan Guerrero, cónsul general de la poesía*. Se refiere a Juan Guerrero Ruiz, poeta y editor de la revista *Versos y Prosa*. En carta de Lorca de marzo de 1928, le decía «... Todos mis amigos agradecidos a ese grito de *Versos y prosa*, papel decano y maestro de revistas juveniles a quien rinden y rendimos pleitesía». (pág. 277. *Romancero Gitano*, editorial Clásicos de la Literatura universal, Ediciones Cátedra 1994).

Fue secretario de José Bergamín y había sido amigo más que secretario de Juan Ramón Jiménez durante veintitrés años, editor de *Juan Ramón Jiménez de viva voz*, Pre Texto, 1961. Fue editor y fundador de la revista *Versos y Prosa* en Murcia junto a Jorge Guillén. En octubre de 1931 fue destinado como secretario al Ayuntamiento de Alicante, donde conoció a Ramón Sijé y Miguel Hernández son motivo del homenaje a Gabriel Miró en Orihuela el 2 octubre de 1932.

Antes de salir publicado el *Romancero gitano* en la «Revista Occidente», Juan Guerrero, le había publicado «Romance de la luna de los gitanos» en *Verso y Prosa, Boletín de la joven literatura*, Murcia nº 7 (julio de 1927). Quizás esta era una forma de agradecérselo.

El premio de poesía Adonáis fue creado en 1943 bajo el signo de la Biblioteca Hispánica, regida por Juan Guerrero Ruiz. También era aficionado a la fotografía.

Hay una carta de Miguel Hernández que el poeta alicantino envió a Juan Guerrero Ruiz, por entonces Secretario de Ayuntamiento de Alicante, datada en Madrid en junio de 1935, comunicándole que quería llevar para agosto a Pablo Neruda a la isla de Tabarca (Alicante). Viaje que no se llegó a realizar. Falleció en Madrid el 20 de abril de 1955 a los sesenta y un años de años de edad.

Robert Marrast conoció a Juan y escribe, en el discurso de investidura de honoris causa de la Universidad de Alicante:

“ Creo recordar que fue Enrique Canito, el director de la librería y de la revista *Ínsula*, quien me aconsejó ir a visitar a Juan Guerrero, al que García Lorca había nombrado «cónsul general de la poesía», y que me atendió con su acostumbrada amabilidad, y me ayudó mucho con los datos bibliográficos que me proporcionó. Me acompañó a casa de Dámaso Alonso, que también puso a mi disposición varias revistas raras, y a casa de Don Ramón Menéndez Pidal”.

LA GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA

Para hacer un análisis exhaustivo de los protagonistas de este romancero es necesario hacer una aproximación de tan glorioso Cuerpo. La Guardia Civil española se fundó por el Real Decreto de 13 de mayo de 1844, por el general Ramón María Narváez, durante el reinado de Isabel II, por lo tanto lleva a horas en 2005: 161 años de servicio a España. Es de carácter militar y ha permanecido fiel a los gobiernos que le han mandado la nación española, hayan sido del color político que fueren: conservadores, republicanos, liberales, monárquicos, dictatoriales, izquierdas o derechas.

A lo largo de estos años ha permanecido siempre fiel a los principios del honor, inculcados según el artículo 1º de su Cartilla o Reglamento que redactara su primer Inspector General, por el navarro duque de Ahumada: don Francisco Javier Girón y Espeleta

En los años en que se escribió el *Romancero gitano* 1924-1927, la guardia civil estaba bajo la dictadura del General Primo de Riveras, años difíciles de una España que se mantenía la guerra de África en el protectorado español del Norte de África, en el Rif, hasta el desembarco de Alhucemas en 1925. Usaban caballos, y estaban armados con fusiles y sables para sus correrías.

En el *Romancero gitano* aparece la Guardia Civil como los antagonistas de la obra, lo que eleva el romance a un estado de los épicos y trágicos porque se desenvuelve a través de un drama sangriento. Para Melchor Fernández Almagro el enfrentamiento entre los gitanos y la Guardia Civil es una lucha completamente mítica: «Luchan la navaja y el máuser, como en el fondo mítico de todos los abolenos pelean dioses y titanes». En el romance número 2 «Preciosa y el aire», ya aparecen los *carabineros duermen*. En la época en que se escribe el romance existían el Cuerpo de Carabineros que vigilaban las fronteras, se fusionaron con la Guardia Civil en el año 1941. En el número 4 «Romance Sonámbulo», nos habla un verso de *Guardias Civiles borrachos/ en la puerta golpeaban* (v. 81, 82). En el romance 11 «Prendimiento de Antoñito el Camborio...» don dice *guardia civil caminera /lo llevó codo a codo* (verso 15 y 16).

Entiendo, a riego de equivocarme, que el romance como ya he comentado es como una representación actualizada de la *Iliada* de Homero: el rapto de Helena, los griegos contra los troyanos, el caballo de Troya, la cólera de Aquiles, la destrucción e incendio de Troya como la ciudad de los gitanos. ¡*O ciudad de los gitanos!*, porque hay que entender que los gitanos proceden de un pueblo misterioso, mítico. Algunos analistas entiendes que el Guernica de Picasso es una corrida de toros mítica, pues este poema hay que entenderlo así, como un poema mítico.

Continúa Fernández Almagro: «La Benemérita es la gran posibilidad de que ha partido F.G. Lorca para conferir rango épico a la gitanería de cédula andaluza...».

LOS GITANOS LORQUIANOS

Antes d hablar sobre los gitanos lorquianos, es necesario hacer una breve introducción histórica. Artoshka (Argentina) nos habla sobre el origen de los gitanos:

«Muchos mitos han sido elaborados acerca del origen de ese misterioso pueblo presente en todas las naciones del occidente, llamado en distintas maneras, comúnmente conocidos como gitanos, cigány, zíngaros, etc., cuyo nombre verdadero es *Rom* (o mejor *Rhom*) para la mayoría de los grupos y *Sinti* para los demás. No expondremos aquí las leyendas universalmente reconocidas como tales, sino el último mito mayormente difundido que aún es considerado como verdad: el presunto origen indoeuropeo. El hecho que el pueblo *rom* llegó a Europa proveniente de algún lugar de la India no implica que hayan venido desde su tierra original».

En el siglo XI arribaron al Mediterráneo, a Grecia particularmente, donde fueron llamados "egipcios", ya que se creyó que provenían de Egipto, término del que surgió la palabra "gitano". Esparcidos por Asia, Europa, e incluso América del Sur (donde algunos

documentos señalan su presencia desde 1581). J.P. Clébert que estudió a los gitanos opina que los gitanos del norte llegaron a Barcelona en 1477 o en 1452. Aunque la llegada de los gitanos del Sur peninsular debieron de llegar antes, posiblemente desde África, tesis que defiende José Carlos de Luna que afirma los gitanos béticos son de origen sumerio-semita, distintos a los que se creen vinieron del a India o de los *mayaré* o húngaros.

Históricamente han sido perseguidos, según nos apunta Agustín Vega, se dictaron un conjunto de leyes, disposiciones reales y decretos que inauguran los Reyes Católicos con una pragmática fechada en Medina del Campo en 1499, que dice:

«Mandamos a los egipcianos que andan vagando por nuestros reinos y señoríos con sus mujeres e hijos, que del día que esta ley fuera notificada y pregonada en nuestra corte, y en las villas, lugares y ciudades que son cabeza de partido hasta sesenta días siguientes, cada uno de ellos viva por oficios conocidos, que mejor supieran aprovecharse, estando atada en lugares donde acordasen asentar o tomar vivienda de señores a quien sirvan, y los den lo hubiese menester y no anden más juntos vagando por nuestros reinos como lo facen...»

Un texto de Agustín Vega Cortés donde nos cuenta la vida de Los gitanos en España:

« ... el Pueblo Gitano, se ha dotado de una serie de normas propias que regulan nuestra convivencia y que son la base de nuestra identidad colectiva y la garantía de permanencia como pueblo. Esas normas constituyen un verdadero "cuerpo legislativo" no escrito jamás, pero no por ello menos completo y útil. Son un conjunto de normas que gozan del respaldo y la aceptación absoluta del conjunto de la población gitana, cuyo espíritu ha sido y es hacer posible la convivencia pacífica entre los miembros de la comunidad, regulando los aspectos fundamentales de la vida social y económica de sus miembros, siempre que esas relaciones sociales o económicas afecten a otros gitanos».

Los gitanos lorquianos no son unos gitanos cualesquiera, son gitanos de raza, de estirpe, guardianes de la tradición flamenca, nos habla Lorca de gitanos legendarios y famosos pertenecientes a familias que son verdaderas dinastías: Los Camborios, Curro Duende, El Gallo, Joselito, Manolo Caracol, Gabriel Ortega, Aurora Pavón y Arturo... Lorca nos hace ver la gran diferencia que hay entre los gitanos andaluces de los demás gitanos. Los gitanos lorquinos de *Romancero gitano*, no son los gitanos mangantes, harapientos o sucios, sino gitanos de ley, gitanos con orgullo, con palabra con sangre real.

EPÍTOME DEL ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA

Los romances según el número de sílabas pueden llamarse: octosílabos, heptasílabos o endecha, hexasílabos o romancillos, y lo de arte mayor o romances heroicos. El que estudiamos a continuación en octosílabo, con rima asonante en los pares y los impares libres. El lector recibe un verdadero acoso de conceptos, ideas e impactos donde la realidad como escribe

Lázaro Carreter y Vicente Tusón «La realidad queda sometida en sus versos a insólita transmutación».

Este romance es el más largo del *Romancero gitano*, el número 15 y consta de 124 versos, es el de mayor fuerza épica y envergadura lírica, donde se nos habla de una masacre colectiva simbólica que pone fin una serie de enfrentamientos de hombres y mujeres, de venganzas, de sangre, de pena y de muerte. Representa el enfrentamiento épico entre los gitanos y las fuerzas del orden empeñadas en restablecer el orden. La persecución histórica a que ha sido sometida esta etnia, según ya hemos estudiado. La Guardia Civil no puede quedar oculta, anónima, en un tema social de lo que se ve y no se ve de Andalucía. En el romance se representa a la Guardia Civil en una escena trágica, porque el romance es un drama gitanizante.

Es la Guardia Civil en la época de la Dictadura de Primo de Rivera cuando usaban caballos para sus correrías, Lorca nos da la imagen de caballos de pelo negro como las herraduras, puesto que el Reglamento de caballería obligaba a pintar de ese color los cascos de los caballos. Todo es negro como la pena, el luto, el dolor y la muerte. El lector ya tiene una idea mental de la situación nefasta que va a suceder en el romance que contiene recuerdos de cantes y coplas flamencas. Se sitúa la escena en una fiesta gitana una noche de Navidad. El poeta trata de seguir el ritmo de los villancicos. Empieza:

*Los caballos negros son.
Las herraduras son negras.
Sobre las capas relucen
manchas de tinta y de cera.*

Homero escribe en el verso 363 de la *Iliada* «corceles de áureas bridas». Sobre las capas, prendas de uso reglamentario, *relucen manchas de tinta y cera*, se refiere a los tricornios negros como la tinta negra, y relucientes como la cera. Homero usa el color negro para definir las negras naves o «evitó la negra muerte» (v.355). Cascos con penachos de crines de caballos negros y relucientes o refulgentes del Aquiles o del Atrida Agamenón

*Tienen, por eso no lloran,
de plomo las calaveras.
Con el alma de charol
vienen por la carretera.*

La primera visión que tenemos es la de un grupo de jinetes, jinetes como los del Apocalipsis, que vienen por la carretera, no que van, sino que vienen, se aproximan, se acercan con un miedo que resbala.

Por el charol de los tricornios ya entendemos que se trata de civiles, que tienen la cualidad de no llorar porque dice el poeta que tienen las cabezas de *plomo las calaveras* y el alma negra como el charol, El *alma de charol*, aquí introduce una metáfora del negro del charol (plástico) que tienen sus almas. Similar a carecer de lástima o piedad por nadie, nos quiere prevenir de que no se compadecerán de los gitanos cuando lleguen.

*Jorobados y nocturnos,
por donde animan ordenan
silencios de goma oscura
y miedos de fina arena.*

Para continuar con el color negro, de lutos y de penas, más lo terrorífico, Lorca nos evoca ese miedo con la imagen de *jorobados y nocturnos*. Al ir el jinete sobre el caballo su figura parece la de un jorobado, cabeza gacha con el objeto de reducir su roce con el aire. *Por donde animan ordenan*, parece referirse a que por donde caminan (metátesis), van vigilando, dando órdenes, que por el silencio y el negro dan miedo, su goma oscura son sus tricornos que dan miedos, y la *fina arena* adjetivación similar a la arena que te echan en la sepultura.

*Pasan, si quieren pasar,
y ocultan en la cabeza
una vaga astronomía
de pistolas inconcretas.*

En *pasan, si quieren pasar*, no quiere advertir que la pareja de los civiles pasan por donde ellos quieren, nadie se lo va a impedir. Si que se completa la sintaxis de la oración nos queda: *pasan por donde quieren pasar*, porque *ocultan en la cabeza* o guardan en la cabeza vagas ideas de pistolas, de disparar sin preguntar.

*¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
La luna y la calabaza
con las guindas se conserva.
¡Oh ciudad de los gitanos!
Ciudad de dolor y almizcle,
con las torres de canela.*

Poetiza Lorca sobre el lugar donde viven los gitanos, normalmente los arrabales o Albaicín de Granada o Sacromonte, Triana en Sevilla o en Jerez de la Frontera cuna del cante jondo y de los gitanos míticos del contrabando y la jaca blanca y el caballo de raza española. Las banderitas en las esquinas se refiera a las banderas con que se engalanaban en el puente de Triana en Navidad, según un cante festivo gitano recogido por Molina en *Misterios del arte flamenco*, pág. 51). *Qué bonita está Triana/ cuando le ponen al puente/ las banderitas gitanas:* La luna es aquí como una calabaza, las calabazas se conservan en los cielos del hambre. Echar guindas, se refiere a ponderar algo. Hay una canción de Rosa Moreno *Échale guinda la pavo que yo le echará a la pava azuquita canela y clavo*. Significa echarle requiebros al pavo para que se pavonee mientras tú te camelas a la pava con lisonja y con clavos que la emborracha y las atonta. Una ciudad con torres de canela o de ladillos o chimeneas como torres, como en el barrio de Santiago de Jerez, origen del cante jondo. O chimeneas de las cuevas de Sacromonte. A mí se me antoja Troya o la Ilión incendiada.

*Cuando llegaba la noche,
noche que noche nochera,
los gitanos en sus fraguas
forjaban soles y flechas.*

Los gitanos por lo general se dedicaban a los trabajos de herreros, a la fragua y al trato o compraventa de caballerías. La escena ocurre de noche, unos gitanos trabajan en la fragua,

forjando el hierro en el crisol y doblando metales al son de los martillos, de aquí los famosos martinetes. Con una metáfora sublime en la que forjan soles, que nos recuerdan el firmamento, y las flechas míticas de Eros, los héroes clásicos, Marte, dioses y Tartessos.

*Un caballo malherido
llamaba a todas las puertas.
Gallos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento, vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche,
noche, que noche nochera.*

Un caballo mal herido, nos debe recordar al Guernica de Picasso, que representa al pueblo español herido de muerte en la guerra civil. Sin embargo, en el romance parece representar a un gitano herido que va llamando a todas las puertas para refugiarse y pedir amparo. ¿Acaso es perseguido por la Guardia Civil? Pero al llegar la madrugada cantan los *gallos de vidrio* que posiblemente se refiere a las botellas de vino fino de Jerez de la Frontera. Es una noche de luna *platinoche* un neologismo. Recordemos que el campo con noches de luna llena se ven muy bien los caminos. El tema del bandolero perseguido por la Guardia Civil es muy frecuente en Lorca, recordemos «Canción del Jinete», donde un caballo lleva a un jinete muerto.

*La Virgen y San José
perdieron sus castañuelas,
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.
La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa,
de papel de chocolate
con los collares de almendras.
San José mueve los brazos
bajo una capa de seda.
Detrás va Pedro Domecq
con tres sultanes de Persia.*

Tenemos aun villancico. La Virgen está vestida con prendas doradas como el papel que envuelve el chocolate y collares de perlas como almendras. Pedro Domecq era un empresario vinícola, que viene con los tres sultanes de Persia que algunos analistas han tomado como los tres Reyes Magos que venían del Oriente. Están de fiesta, cantando y hasta San José baila, con estas enumeración se consigue un efecto de alegría que produce el vino.

*La media luna soñaba
un éxtasis de cigüeña.
Estandartes y faroles
invaden las azoteas.
Por los espejos sollozan*

*bailarinas sin caderas.
Agua y sombra, sombra y agua
por Jerez de la Frontera.*

Una cigüeña es como una media luna. Hay banderas y faroles por todas partes, hasta por las azoteas. *Bailarinas sin caderas*, semeja que cuando se baila muy rápido no se le ven las caderas de las bailarinas.

*¡Oh ciudad de los gitanos!
En las esquinas, banderas.
Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.*

Hay una advertencia de apagar la luz que viene la Benemérita, esa pareja que se acercaba en caballos negros o corceles veloces. La ciudad de los gitanos es más que un arrabal o barrio, es un lugar mítico, un Belén que es Jerez, que está lejos del mar, y no tiene peines *para sus crenchas* (parte del pelo que queda al lado de una raya).

*Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo se les antoja
una vitrina de espuelas.*

Los *dos en fondo* que avanzan son los civiles que viene a la ciudad de los gitanos en fiesta, en las cartucheras se guardan los cartuchos o *siemprevivas*, que aunque están guardados en sus peines, siempre están vivos cuando se disparan. Homero escribe «...y tiro al relumbrante fuego el arco» (v.216). En *vitrina de espuelas*, nos hace una metáfora por asociación de formas, se debe referir a las estrellas, ya que las espuelas tienen esta forma y están en el cielo que a su vez, el cielo es una vitrina donde podemos ver muchas estrellas juntas.

*La ciudad, libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entraron a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.*

Parece ser que esa pareja de civiles se transforma en cuarenta. Este número de cuarenta me recuerda una Oriental de José Zorrilla «*Corriendo van por la vega/ a las puertas de Granada/ hasta cuarenta gomeles / y el capitán que los manda...*». Cuando los cuarenta jinetes entran en la ciudad de los gitanos, hasta los relojes se paran, y hasta el coñac o brandy alegre se volvió triste como el mes de los difuntos, que es noviembre.

Para no infundir sospechas de que han sidos ellos (coñac) los culpables de tanta algarabía, Lorcas atribuye cualidades humana de culpabilidad al alcohol. Y hasta los gallos de las veletas se fueron volando.

*Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de moneda.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.*

Los civiles entran en acción con los sables en mano, la gente huye como puede por las empinadas callejuelas, pero los antagonistas los persiguen a pie envueltos con sus capas.

*En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la guardia civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.*

Esta es la parte más dramática del romance, los antagonistas han herido incluso a San José, la redada dura toda la noche, hay niños heridos que se curan con *salivita de estrellas*, imagen de una fuerza tremenda, han prendido fuego, cuando se dice que han sembrado hogueras. La guardia civil abanza quemándolo todo, aunque el verso 104 *la imaginación se quema*, aún no ha sido estudiado por los críticos. Y a Rosa la de los Camborios llora porque un sable le ha cortado el pecho.

*Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas;
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,
el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.*

Otras muchachas corren, salvadas de la masacre, las trenzas persiguen a la mujer, porque las llevan siempre detrás de la cabeza. Hay disparos que son como rosas encendidas *de pólvora negra*. Algunos gitanos huyen por los tejados, donde las tejas son esos *surcos en la tierra*. La redada dura hasta el amanecer, por eso el alba como personificación de un testigo inmóvil, como un sol que no comprende nada se encoje de hombre sobre la sierra lejana que es aquí el *largo perfil de piedra*.

*¡Oh ciudad de los gitanos!
La guardia civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.*

Al amanecer los griegos salen de Troya, la ciudad de los gitanos, vencida e incendiada en el poema, que después de la masacre se marcharán por un *túnel de silencio*, calladitos como si no hubiera pasado nada. Como la ciudad ha sido incendiada, se repite el bordón: *¿Quién te vio y no te recuerda?*, es decir, que después del incendio y destrucción ya nadie recuerda a la ciudad porque son cenizas, sin embargo, quedará en la memoria del narrador del poema como un recuerdo imborrable, como un juego de la arena, la de un reloj de arena que juega con el tiempo de las lunas, porque ella, siempre vuelve cada 28 días.

Alicante, 12 de octubre del 2005.